

«Hace 408 horas que no tenemos pan; pero no os aflijais por nosotros; rogamos a Dios. Ninguno ha muerto todavía; pero todos estamos muy débiles.»

Otra carta de M. F. Dowsley a su esposa, dice:

«Hemos salido a tierra por medio de cuerdas atadas al cuerpo. Nada hemos salvado, a no ser lo puestro... ni un bocado de pan. Hace cinco días que no hemos podido procurarnos leña para hacer fuego y calentarnos. Estamos acostados sobre las rocas heladas y sobre la nieve, cubiertos únicamente por un ligero pedazo de lienzo. Puedes imaginarte cuánto he sufrido y sufriré yo, que no he sido nunca fuerte ni robusto»

«Tengo los pies hinchados y estoy muy débil. Creo que si la Providencia no envía hacia esta parte un buque que pueda recogerlos, antes de mañana habrán muerto algunos de nosotros, y yo seré tal vez la primera víctima. Si así es, no tendrás ni aun el consuelo de recoger mi cadáver, pues servirá de alimento a mis compañeros. Me abogo de sed; daría gustoso los 20 ch. que tengo por un trago de agua.»

«Si tuviese agua que beber, creo que viviría más tiempo. No dudó que dentro de algunas horas compareceré ante mi Dios. Te escribo, temblando de frío y de debilidad de la cabeza a los pies, y no comprendo como he podido escribir tanto.»

«Abraza a mis hijos queridos y recuérdales con frecuencia mi triste suerte. Diles que en mi última hora, les encargo que sean sumisos y obedientes contigo, y que se dejen guiar por ti en todas las cosas. Diles que sean complacientes y buenos unos para otros, sin lo cual no podrán prosperar. Concluyo, amiga mía, porque no puedo escribir ya más. Di a nuestros queridos hijos, que su desgraciado padre les da su bendición.»

En otra carta, escrita dos días después, Mr. Dowsley dice:

«No hemos sido socorridos; nuestra posición es desesperada; nuestros sufrimientos son intolerables.»

Estas dos líneas son las últimas escritas por estos desgraciados.

GACETILLA.

CHARADA.

Con solo tres sílabas, te volviera loco, si prima y segunda, tú fuera yo un poco.

FOLLETIN.

Preso por vaga. — En pública subasta. — TARDE PIACE — Pobre humanidad doliente! — AH CORYDON, CORYDON! — Continencia. — Luchas — Consideraciones. — A dur.

Vagaba anoche mi imaginación por los campos poéticos de mi diabólica fantasía, y, aprisionada por vaga entre unos cuantos pensamientos que la condujeron al atrio de un periódico en cuyas columnas se hallaba fijado el siguiente anuncio:

«Procedentes de una sociedad en quiebra, se venden en pública y judicial subasta los objetos siguientes: conciencias raidas, amores averiados, opiniones de pega, consecuencias políticas, moralidades dudosas, reputaciones falsas, y otros artículos de desecho, pero que aun pueden servir para hacer fortuna.»

Se adjudicará al que ofrezca menos.

Yo que ando loco por haber fortuna, pensé el modo mejor de adjudicarme los tales trastos; y con tanto pienso, llegué a figurarme que con una atrevida resolución sería fácil encontrar lo que sin se buscaba.

Pero, todo fué en vano; porque esos efectos que parecen defectos, habían tenido más pronta salida de lo que nunca llegué a figurarme.

— ¿Dónde habrán ido, pregunté para mi capataz algo menos raído que las conciencias en subasta, dónde habrán ido esas raidas conciencias, esos amores averiados, esas opiniones de pega, esas consecuencias políticas, esas moralidades dudosas, y esas reputaciones falsas? ¿Dónde habrán ido?

Tarde piace, me contestó una voz, que por la languida y melancólica me pareció la voz de la humanidad doliente. Tarde piace, al mio caro amico, cargaron con las conciencias raidas y repartiéronselas a moquetos muchos que ahora las tienen de caederos; viejos sibaritas se apoderaron de los amores averiados, dándoles luego salida, con regular ganancia, entre no pocas Travistias y acreditados hospitales; las opiniones de pega

No tengo y las tengo, no toco, y las toco. Esta es una jerga que no entienden todos.

Anda, dice prima; y ando presuroso; mas prima y tercera me gritan: non volo.

Segunda doblada me hace un alboroto; porque hago segunda y tertia con otros.

Mas yo que soy hombre, ciego me enamoro; enquistó a mi amada la saco y la robo.

En segunda y prima me la llevo al moro, y entonces la digo con gran alboroto:

«Mi tertia y segunda, ¡ay cuando te adoré!»

Si tertia preguntas, no sé, te respondo.

Te llevo a las selvas; a los hombres odio; lejos del bullicio, seremos dichosos.

Yo soy, mi querida, un tanto medroso, y hasta de un mosquito, cobardo me corro.

Mi frente te dice si soy buen esposo.

¡Cuántos en el mundo como yo conozco!

DEFINICIONES. — ¡Cuidado! — Grito que dan los cocheros cuando acaban de atropellar a alguien.

Gastronomía. — Arte de comer y digerir correctamente.

Chuletas. — Lo mismo que las mujeres; cuanto más se las agalpa más tiernas están.

Mujer. — Pecado mortal que no se borra con agua bendita.

Hombre. — Habitante de Creta, cuya salida no se conoce.

Hambre. — Única salida probable del laboratorio de Creta.

Matrimonio. — El Deus ex machina de las relaciones amorosas.

Celos. — Salsa del amor; algunos veces picca.

Divorcio. — Separación inseparable.

Cobardes. — Morstratos del infierno.

Sentido comun. — Un sentido que no es muy comun.

Generosidad. — Ni se sabe.

Desprendimiento. — Mentira que se desprende.

Cruel nos oprime el verano entre sus brazos de fuego.

las tomaron esos que hoy las tienen de paga; las consecuencias políticas hallaron poco despacho; pero aderezadas de inconsecuencias, volaron; las moralidades dudosas, las reputaciones falsas y otros muchos artículos que parecían invendibles, se convirtieron en artículos de consumo, que consumida me tienen; y a despecho mio banse sembrado por el mundo, haciéndome perder la esperanza de una reforma, convirtiéndome en excepción de mi misma.

— Pobre humanidad! exclamé; pobre humanidad doliente! y pobre esperanza mía! pues ya no encontraré medios para hacer fortuna. Esos chinoses se hallan desamortizados, y los tenedores, estoy seguro, no me soltarán ninguno ni por un ojo de la cara. Si yo pudiera vestirme una conciencia raída, y calzarme los amores averiados, y ceñirme las opiniones de pega, y cubrirme con reputaciones falsas, de seguro tendría riquezas y llegaría a donde yo ambiciono.

¡Ah, Corydon, Corydon! ¿Que te demencia capiti?

Pensaba seguir insertando mi dialogo con la pobre humanidad doliente, cuando reparo que al margen de mis apuntes hay escrito un OJO, ojo avisar que me indica que la falta de los 4000 escudos, me obliga a cumplir, a veces a pesar mio, con una de los preceptos divinos, la continencia.

Por lo tanto, deberan mis lectores perdonarme esta virtud a fortiori, llenando este vacío con la siguiente laguna.

Vuelvo la hoja de mi libro de memorias, cae una carta al suelo, la tomo, y leo:

Villa de Guiz, Junio 26, de 1868. Mi querido Perico: te remito los cuartos de la subasta de El País...

Muchas gracias, chico. — El domingo 21 del corriente tuvimos, en las afueras de esta villa, una lucha magnífica, como no hay memoria de otra igual, excluyendo la de nuestros antiguos indígenas canarios, luchas semi-bárbaras de que solo nos queda la tradición. Figúrate que los pueblos de Guiz, Gáldar y Agaete te-

ni prosigue cual comienza esto va a ser el infierno.

Cuéntase una aventura que acaece de suceder a un avaro muy conocido en Lyon. Francisco Lerroux, que así se llama, ha llevado su tabacuría hasta un punto desconocido aun de los más célebres navieros. Lerroux es el que acompañando un día a un estanco de tabaco a uno de sus vecinos contestó a éste, que le ofrecía cigarros: "No tomo cigarros, porque no fumo, pero si quiere V. tomaré un sello de franqueo." Y tomó uno de 20 céntimos, porque no los había de más precio en el estanco.

EL TIEMPO. — Brilla el sol que es un contento, — y el calor nos amenaza. — Tal es del tiempo, lectores, — la reseña. ¿No os agrada?

SOMBRA CHINESCA. — Las calles son por las noches — teatro de escenas variadas; — pero no son para vistas — y menos para contadas.

GACETILLA RELIGIOSA.

FIESTAS. — 3. Viér. S. Trifón y comps. mrs. — En Cádiz, S. Marcos y Muciano. — En Búrgos, S. Heliodoro. — En Zaragoza, S. Jacinto.

4. Sáb. S. Laureano arz. de Sevilla, el bto. Gaspar Bono y S. Ulrico. — En Zaragoza, Sta. Isabel, reina de Portugal e Infanta de Aragón.

5. Dom. V. La Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo, Sta. Zoá y S. Miguel de los Santos. — En Búrgos, Sta. Ciria. — En Cádiz, Sta. Filomena. — En Córdoba, S. Atanasio.

6. Lún. Sta. Lucia y S. Isaias. — En Zaragoza, Badajoz y Navarra, Sta. Dominica. — En Barcelona y Búrgos, S. Remulá y S. Tranquilino.

7. Már. S. Fermín patron de Navarra, S. Cláudio, S. Oton, y el bto. Lorenzo de Brindis. — En Córdoba, S. Argimiro.

S. TRIFÓN Y COMPANEROS MÁRTIRES. — Fue ion este santo y sus compañeros mártires otras de aquellas afortunadas víctimas destinadas para formar el hermoso cuadro de los mártires en la persecucion de Aureliano.

CULTOS. — Mañana a las siete se canta la misa a Nra. Sra. de la Antigua, en su capilla de la Catedral.

— A las siete y media en Sto. Domingo a la Virgen del Rosario.

— Los señores de esta villa se reunen todos por la cofradia del Rosario en la cita-

da parroquia de Sto. Domingo.

4. — Luna llena en el signo de CAPRICORNIO.

SECCION MARITIMA Y MERCANTIL.

El día 25 del mes de Junio último fondeó en este puerto, procedente del de Santa Cruz de Tenerife, el pail. de esta matrícula San Francisco, en lastre, a la consignacion de D. José Bonitez y Cabrera.

De Buenavista, con carbon y leña, el Telégrafo. Tomó lastre y siguió para la isla de Fuerteventura.

De Gáldar, con harina, el pail. Mi Querido. — Descargo, tomó lastre y siguió para Santa Cruz de Tenerife.

El candray Arcadiano salió despachado para la pesca en Jandia, costas de Fuerteventura.

Para la isla de la Palma, escala en Santa Cruz de Tenerife, y cargo frutos del país, el Anita.

Para las bahías del Sur de esta isla, a cargar de sal, el Santiago.

El vapor-correo español Barato, cap. Ping, procedente de Cadiz, con carga, entró el 27 con cargo general para esta plaza a la consignacion de D. Federico Camello. — Tomó pchinita y otros frutos de la isla, y cargo para la Península, en la noche del día siguiente.

El pail. Bernardina entró con procedencia de Fuerteventura, frutos y 20 pasaj.

Despachado para Jandia, en lastre, se dió a la vela el pail. Union.

Para Santa Cruz de Tenerife el val. Juana Luisa, cargo frutos de esta isla de Gran Canaria.

Para Lanzarote, por Fuerteventura, el pail. Beatriz.

Para Bremen, el berg. holandés Comar, cap. Hóltman, con cargo de cochinita de esta isla de Gran Canaria.

El 28 salió para la Habana, escala en Tenerife, el berg. barca español Paquete Carmen, cap. Pereira y Diaz, con frutos de esta isla y 15 pasaj.

Procedente de la Costa de Africa, entró el San Agustín, con cargo de pescado salpreso a la consignacion de la viuda de Romero e hijos. De Santa Cruz, en lastre, fondeó el Estrella, con 4 pasaj.

El 30 entró el Felicia, de la Costa de Africa, con salpreso a la consignacion de D. Francisco Lopez.

El mismo día salió para el Puerto de Orava el San Agustín, con resto de carga.

Editor responsable.

LUIS VERNETTA Y ALFONSO.

Propietario, ISIDRO MIRANDA.

nian que habérselas, en virtud del más formal desafío, con los de Arucas, Fargas, Moya y la Costa de la Alraga. — Desde las nueve de la mañana del indicado día, salimos de aquí los cabecillas con nuestra gente reunida; nos dirigimos al lugar designado para la contienda; y allí tuvimos el gusto de encontrarnos con los felicitarios y sus torcidos atletas. Los comisionados de uno y otro bando se plantan en el terreno, y empiezan a compararse los luchadores con calzón corto, piernas y brazos desnudos, la cabellera rapada, y chispeantes ojos de reconcentrado coraje animados con la esperanza de la victoria.

«Da principio la función. Dos campeones se presentan; se agarran el uno al otro; empujan los hombros, inclinan las pechos, estiran las piernas, y no recuerdo si fue de allá o de acá el que besaba de arena. Uno de ellos tenía por precisión que sufrir tan amarga prueba.

«Así continuó la contienda por largas horas, cayendo fornidos atletas del uno y del otro bando, y ofreciendo el divertidísimo juego los episodios y contrastes que tan peculiares le son. No puede negarse que la gente era escogida y buena, y por necesidad debían presentarse luchas difíciles, de prueba, de agilidad, fuerza y maestría.

«La concurrencia no bajaba de 4,000 personas.

«En estas luchas sucede lo que en las sangrientas batallas. Hay hombres que se distinguen por su valor, serenidad, y destreza, siendo la admiracion de sus mismos enemigos. Páese bien, entre estos valientes, llamó muy particularmente la atención un campeón de las inmediaciones de Guiz, conocido por el nombre del Capitán Mariano. Y a fé que le cuadra el nombre de capitán valiente; porque notando nosotros que la lucha avanzaba, y que eran las cuatro de la tarde, hallándose aun en pie los luchadores de más fama del bando contrario, comprendimos que era preciso dar fin al espectáculo, y tomamos la resolucion de cejar al terrero al Capitán Mariano. Este,

con su gigantesca figura, grave mirar, y ágiles movimientos, debió ejercer indudablemente cierta extraña influencia en el ánimo de los contrarios; pues todo el que intentaba medir sus fuerzas con el valiente Capitán, no conseguía otra cosa que adobar el suelo con la espalda, si me es permitida la frase.

«Nuestro Capitán, pues, quedó victorioso en el terreno; después de haber derrotado a once de los luchadores contrarios los más nombrados.

«Y aquí pongo punto a mi carta por dos razones: primera porque llegué, aunque de prisa y sin detalles, al fin de la lucha; y segunda porque me encuentro en el estado de esta música semi-bárbara, que tiene razón, amigo mio, comprendo que hay algo de bárbaro en semejantes y peculiares; pero quedando ya de aquí el nombre de serlo? ¿Qué nación hay que no haga las inclinaciones del pueblo con esas repugnantes y hasta locas?

La lucha canaria es ferz, ni se aguanta; reduce a derribar un hombre a otro hombre, por medio de la fuerza, del arte o de la astucia. Son amigos que tranquilamente se divierten; sin necesidad de quietud de armas que hagan guardar el orden; porque éste rara vez se perturba.

Y sin embargo, si nosotros llamamos semi-bárbaras estas costumbres, este juego que es lo unico que con sus normas conservamos de los antiguos indígenas, qué calificación merecen los juegos de toros de fieras y los del trompo?

Hasta la remulgada canaria, que los toros. No es extraño; porque qué país hay que no los tenga?

Aquí doy yo tambien fin a mi folletín, y te agradezco el recuerdo de tu carta, que me ha ayudado a llenar este lugar; pues de haber seguido yo con las conciencias raidas y los amores averiados, &c. &c. hubiera sido fácil salir averiado o ensangarrado, y no quisiera imitar a nadie.

Me entiendes, chico; pues cállate.

PERQUILLO EL DE LOS PALOTES.